

Minero de la noche -24 poetas franceses de vanguardia-

© Juan Carrera Colin, 2008

© César Vásconez Romero, 2008

Diseño y diagramación

Yanko Molina Rueda

Ilustración de portada

Jorge Carrera Andrade, xilografía de Galo Galecio

Corrección de textos

Gil Baillard

Doris Cepeda

Impresión

Artes Gráficas Señal, Isla Seymour N41-213 e Isla Floreana

Telf. 245 4925

Minero de la noche reproduce una parte de las traducciones al castellano que Jorge Carrera Andrade reunió en su volumen *Poesía francesa contemporánea*, que editó la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito, en 1951. La ilustración que se reproduce en el colofón es una tinta de Eduardo Kingman, que apareció por primera vez en la contratapa de *Poesía francesa contemporánea*.

ISBN:978-9978-57-049-4

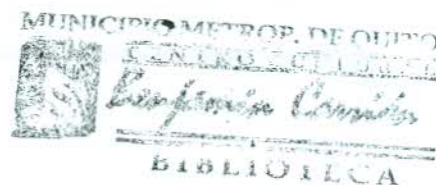
af

Alliance Française

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotográfico, electrónico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, del editor.

Minero de la noche
-24 poetas franceses de vanguardia-

Versiones y notas de
Jorge Carrera Andrade



Edición bilingüe de César Vásconez



Nota del editor

« *L'imperfection est la cime.* »

Yves Bonnefoy

A modo de advertencia

En febrero del 1951, Jorge Carrera Andrade (1902-1978) publica *Poesía francesa contemporánea*, donde recoge su labor como traductor. El mismo autor advierte que no se trata de una antología en el estricto sentido del término; guiado por un criterio pasional antes que académico, prefirió hacer una especie de inventario personalísimo de sus preferencias como conocedor de la literatura francesa. La primera edición constaba de 55 poetas, este *Minero de la noche*, de 24. Algunos poemas han sido suprimidos; en otros, la versión francesa difiere de la de Carrera. Lo que el lector tiene en sus manos no es una versión expurgada sino reactualizada de ese libro.

En la antología móvil del tiempo, algunos nombres y obras van borrándose, mientras que otros conservan no sólo su vigencia, también su juventud. Para esta edición nos hemos quedado con aquellos poetas que iniciaron el escándalo de la Vanguardia o la aventura del Clasicismo, y que han logrado proyectarse hasta nuestros días. Se conservan las mejores versiones realizadas por Carrera Andrade y lo más importante de las notas introductorias sobre cada autor, aquello por lo que Carrera Andrade fue un ensayista dotado: su mirada anticipatoria, su singular y penetrante lectura del Surrealismo y su afinidad espiritual con el Clasicismo francés.

Hemos enmendado, también, las erratas de la primera edición (por ejemplo, muchas veces no se indicaba que lo traducido de varios poemas extensos eran sólo fragmentos).

En *Poesía francesa contemporánea*, Carrera Andrade recogió más de veinte años de trabajo, muchas de estas traducciones aparecieron anteriormente en importantes revistas literarias de la época, o como libros independientes en los distintos países de residencia del poeta.

Los críticos de toda antología nunca dejan de mencionar los nombres que ellos creen que generan un vacío en la selección: Carrera Andrade no incluyó a Artaud, ni a Bosquet, ni a Segalen, tampoco a su primer maestro, Francis Jammes. Pero fue pionero en más de un aspecto: era la primera vez que poetas como Pierre Reverdy o Milosz eran traducidos al español.

La experiencia de internarse profundamente en la poesía de un país distinto al suyo no era nueva para el autor de *Libro del destierro*, pues fue uno de los primeros escritores latinoamericanos —junto con Juan José Tablada— en acercarse a la literatura japonesa. Con la publicación de *Microgramas* (1926-1940), Carrera Andrade no sólo realizó un ejercicio de adaptación del haikai japonés, sino que se apropió de dicha forma poética para su registro del mundo. Para él, la impronta de Oriente le da una lección invaluable: «Lo que invoca el hombre de Asia es la cordura no la potencia. El sabio oriental se pone a meditar bajo la higuera búdica, mientras el griego Milón de Crotona se empeña en desarraigando un árbol con sus brazos»¹. De esta manera, Carrera Andrade —como Gonzalo Escudero y Francisco Alexander— se suma a una de las tradiciones más intensas de la literatura: la de incorporar la traducción como parte del ejercicio poético; es así como se afianzó por derecho propio a la modernidad hispanoamericana.

Al igual que Octavio Paz con *Versiones y diversiones*, o José Ángel Valente con su *Cuaderno de versiones*, Carrera Andrade no concebía a la traducción como un mero ejercicio de adiestramiento, sino que lo entendía como el vehículo para apropiarse de toda una visión del mundo. La ventana («mi propiedad mayor»), el polvo («espíritu de la tierra»), son dos de los símbolos más recurrentes en su poesía. Su ca-

1. Jorge Carrera Andrade, *Mi vida en poemas*, Ediciones Casa del Escritor, Caracas, 1962.

pacidad analógica y metafórica —«he presentado mi vida en imágenes»— es única en nuestra lengua. Inevitablemente, estas virtudes se plasman en sus traducciones convirtiéndolas en un espejo que le permite la apropiación de otro territorio tanto vital como creativo.

Carrera Andrade tenía una relación conflictiva con el Surrealismo, de hecho se muestra extrañamente displicente hacia André Breton y Tristan Tzara; cuando escribe sobre el fundador del Dadaísmo y el precursor de la escritura automática, sus reservas hacia ellos no dejan de revelar cierta admiración por haberse amotinado en un momento de crisis de la civilización europea, generando un cambio de visión no sólo literaria sino vital. No es que no los comprendiera, él sabía más que nadie que lo mejor del Surrealismo se produjo en la poesía hispanoamericana; en la particular asimilación de los hallazgos estéticos y espirituales del movimiento que hicieron poetas como Cernuda y Gangotena, como Escudero y Alexandre, como Rojas y Gamoneda.

En realidad, Carrera Andrade estaba mucho más cerca de otros autores —como Gide, Valéry o el mismo Claudel— que de los surrealistas, aunque sea inevitable detectar una poderosa imaginería de este movimiento en poemas como *Zona minada* o *Prisión humana*. Aunque su relación de atracción y repulsión era simultánea, «...ya había desaparecido en mi mente la huella maligna del Surrealismo»², nunca hubiera traducido a estos poetas si no los hubiese admirado. Lo que siempre le fascinó de la literatura francesa es aquello sobre lo que insiste el estadounidense Paul Auster en uno de sus mejores ensayos: «Lejos de ser una unidad global de obras constreñidas a los límites de Francia, la poesía francesa de este siglo es diversa, confusa y contradictoria. No hay casos típicos, sino una verdadera multitud de excepciones. De hecho, muchos de los poetas más originales e influyentes nacieron en otros países o residieron gran parte de sus vidas en el extranjero»³.

Este libro también podría leerse como una selección temática, pues uno de los temas que lo atraviesa es la Segunda Guerra Mundial. Cuando las tropas de Hitler invadieron Francia, en la lista negra de la

2. Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1989.
3. Paul Auster, *El arte del hambre*, Edhasa, Barcelona, 1992.

Gestapo no podían faltar los surrealistas y cuánto espíritu disidente estuviera dispuesto a revelarse contra la ocupación. Muchos de ellos tuvieron que pasar a la clandestinidad o al exilio.

Hasta hoy, *Poesía francesa contemporánea* es una joya codiciada por coleccionistas, bibliófilos y otros expertos; ya que este libro significó la iniciación en el Clasicismo francés de inicios del siglo XX, el Dadaísmo y el Surrealismo para generaciones enteras de lectores hispanoamericanos. Las selecciones más extensas y significativas (Apollinaire, Valéry, Saint-John Perse, Gangotena) se conservan intactas. *Minero de la noche* tiene alrededor de cien páginas menos que la anterior edición, pero ahora el lector dispondrá de un libro bilingüe lo que sin duda sería del gusto del poeta.

La soledad se aprende con la lluvia

En mayo de 1928 Carrera Andrade inicia su vida errante: parte hacia Moscú como delegado para la V Internacional Socialista; no puede llegar a la Unión Soviética, pero recorre Alemania, Francia y España. Es la época de formación del poeta; fértil en contactos (conoce a Vallejo, Neruda y Carpentier), discusiones, nuevas lecturas y penuria: un día se ve obligado a huir de un hotel en Berlín escapando por la ventana sin un centavo en el bolsillo. Fue testigo de la agitación de las vanguardias en el periodo de entreguerras.

La primera estadía en Francia de Carrera Andrade data de 1929, volverá como cónsul en El Havre en 1934. Fue allí donde el poeta empezó con estas traducciones. «Las calles de París nos son conocidas / aunque no las hayamos visto nunca», escribe en su poema *Tercera clase*⁴, pues es en esta ciudad donde residirá desde 1951 como funcionario de la UNESCO, traductor, y luego como embajador, desde 1964.

Durante este peregrinar por Europa, el poeta evoluciona al mismo tiempo vital y literariamente. No es difícil descubrir en estas traduc-

4. Jorge Carrera Andrade, *El tiempo manual*, Ediciones Literatura, Madrid, 1935.

ciones un juego de correspondencias con la poesía de Carrera Andrade, de hecho, resulta revelador acerca del proceso de escritura de libros como *País secreto* (1939), *Lugar de origen* (1945-1947) y *Familia de la noche* (1952-1953). Su periodo de madurez poética coincide con su labor de traductor de poesía francesa, lo cuál generó en su escritura un flujo de retroalimentación proteico.

Carrera Andrade vuelve al Ecuador a comienzos de 1950, luego de un largo periodo como plenipotenciario en Londres⁵ y delegado en la ONU, para asumir nuevas funciones en la cancillería quiteña. Este retorno lo revitaliza, aunque sabe que el cambio es en realidad una retaliación: sus actividades, tanto diplomáticas como literarias, eran vistas con inquina por otros funcionarios de menor valía moral e intelectual. Renuncia a su nuevo cargo luego de un mes por desacuerdos con el ministro de entonces. Su autobiografía *El volcán y el colibrí* (1970) es el recuento de su trayectoria en el servicio exterior, varias veces asediada por enemigos políticos; el poeta reivindica su labor ante las reprobaciones más necias. Como nuevo vicepresidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, (también dirigió la revista *Letras del Ecuador*) forma parte de la primera y única época valiosa de esta institución. Es entonces cuando se edita *Poesía francesa contemporánea*, pero a los pocos meses tiene que volver a partir «...del luminoso rincón ecuatorial donde hubiera querido vivir mi existencia entera pero donde no se podía ganar el pan de cada día con el oficio de escribir libros porque era un país desprovisto de lectores»⁶.

César Ramiro Vásquez
Buenos Aires, noviembre de 2007

5. El empeño de Carrera Andrade como embajador fue cambiar el estado de la misión diplomática ecuatoriana en Inglaterra de simple legación al rango de embajada; hoy, su argumento para lograrlo nos haría reír de rabia: «...fundamenté el derecho del Ecuador a un mejor tratamiento por la circunstancia de que mi país era uno de los más cultos de América». *El volcán y el colibrí: Autobiografía*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1989, página 204, segunda edición.

6. Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí: Autobiografía*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1989; página 210, segunda edición

Paul Claudel
(1868-1955)

«Por la combinación armoniosa de la grandeza monumental con la profundidad lírica, Claudel es uno de los poetas más originales de nuestro tiempo. Su poesía, escrita en versos largos y numerosos, no tiene semejanza sino con la poesía del norteamericano Walt Whitman. En realidad, Claudel es un Whitman católico, un profeta de la esperanza que cree que la humanidad puede construir su cielo propio sobre el andamio de las buenas acciones. El teatro lírico claudeliano tiene una atmósfera noble y majestuosa que lo distingue entre todos. Su influencia se ha podido constatar en obras como *Asesinato en la Catedral* de T. S. Eliot.»

La Maison Fermée

(Morceaux choisis)

Ô capture ! Ô pêche miraculeuse ! Ô million d'étoiles prises aux
[mailles de notre filet,
Comme un grand butin de poissons à demi sorti de la mer dont les
[écailles vivent à la lueur de la torche !
Nous avons conquis le monde et nous avons trouvé que Votre
[Création est finie,
Et que l'imparfait n'a point de place avec
Vous œuvres finies, et que notre imagination ne peut pas ajouter
Un seul chiffre à ce Nombre en extase devant Votre Unité !
Comme jadis quand Colomb et Magellan eurent rejoint les deux
[parts de la terre,
Tous les monstres des vieilles cartes s'évanouirent,
Ainsi le ciel n'a plus pour nous de terreur, sachant que si loin qu'il
[s'étend
Votre mesure n'est pas absente. Votre bonté n'est pas absente.
Et nous considérons Vos étoiles au ciel
Paisiblement comme des brebis pleines et comme des ouailles
[paissantes,
Aussi nombreuses que la postérité d'Abraham.
Comme on voit les petites araignées ou de certaines larves d'insectes
comme des pierres précieuses bien cachées dans leur
[bourse d'ouate et de satin,
C'est ainsi que l'on m'a montré toute une nichée de soleils encore
[embarrassés aux froids plis de la nébuleuse.
C'est ainsi que je vous vois, tous mes frères,
Dans la boue et sous le déguisement pareils à des étoiles souffrantes !

La casa cerrada

(fragmentos)

¡Oh captura! ¡Oh pesca milagrosa! ¡Oh millón de estrellas cogidas en
[las mallas de nuestra red
Como un gran botín de peces saliendo a medias del mar y cuyas
[escamas viven al resplandor de la antorcha!
¡Hemos conquistado el mundo y hemos encontrado que Vuestra
[creación se halla terminada
Y que lo imperfecto ya no encuentra lugar entre
Vuestras Obras acabadas, a las que nuestra imaginación nada puede
[añadir,
Ni una sola cifra a ese número en éxtasis delante de Vuestra Unidad!
Como en otro tiempo cuando Colón y Magallanes juntaron las dos
[partes de la tierra
Y todos los monstruos de los viejos mapas se desvanecieron,
Así el cielo ya no nos causa más temor, sabiendo que por lejos que él
[se extienda
Vuestra Medida no está ausente. Vuestra bondad no está ausente.
Y consideramos vuestras estrellas en el cielo
Apaciblemente como corderos plenos y como ovejas que pacen
Numerosas al igual que la posteridad de Abraham
Como vemos las pequeñas arañas o ciertas larvas de insectos
semejantes a piedras preciosas bien escondidas en su estuche de
[algodón y de raso,
Es así que se me ha mostrado toda una nidada de soles todavía
[incrustados en los fríos pliegues de la nebulosa,
Es así que os veo a vosotros todos, hermanos míos en el lodo y bajo ese
[disfraz parecidos a estrellas dolientes,

